



ENTREVISTAS

José María Aznar

A0442

05/05/1998

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR LUIS DEL OLMO PARA EL PROGRAMA *PROTAGONISTAS*, DE ONDA CERO

Palacio de La Moncloa, 05-05-98

Luis del Olmo.- Buenos días, Presidente.

Presidente.- Buenos días.

L. del Olmo.- ¡Felicidades! Hoy hace dos años que usted empezó a trabajar aquí, en Moncloa, ¿no?

Presidente.- Hace dos años empezamos, sí. Hace dos años juré el cargo ante Su Majestad el Rey y llegué aquí por primera vez.

L. del Olmo.- Presidente, me gustaría hacerle muchas preguntas. ¡Ojalá acierte con las mismas preguntas que harían nuestros oyentes! Después de felicitarle, vamos a comenzar por lo bueno y, sin duda, esas noticias que ayer el Ministro Mayor Oreja que daba a todos los oyentes sobre la detención, en las últimas horas, de nuevos individuos etarras, eso es para celebrarlo, ¿no?

Presidente.- Sí, sin duda. Siempre que hay la detención de un terrorista, siempre que hay la detención de un etarra, es una buena noticia. Vamos a seguir nosotros trabajando en ese sentido. Es una operación importante porque afecta a lo que es uno de los núcleos más importantes de la banda ETA que es el "comando Guipúzcoa". Sigue abierta la operación y, por lo tanto, vamos a seguir esperanzados y, al mismo tiempo, prudentes.

L. del Olmo.-¿ Se confirma que han caído los asesinos de Miguel Ángel Blanco?

Presidente.- Se confirma que están identificados los asesinos.

L. del Olmo.- Hay una noticia esta mañana sobre una posible tregua que quiera sugerir ETA. ¿Tiene usted, Presidente, alguna noticia?

Presidente.- Hay muchas especulaciones sobre esas circunstancias. Lo que yo quiero decirle es que no se trata, en este momento, de dar pábulo a ningún tipo de decisión que pueda significar ganar tiempo.

ETA tiene que dejar las armas. ETA sabe que ha perdido. ETA ha perdido la batalla, sin la menor duda. Tiene que dejar las armas y Herri Batasuna tiene que dejar de amparar al terrorismo. Yo creo que ésa es la única solución posible, el único camino lógico. Mientras que eso no ocurra, naturalmente, el Estado, el Gobierno, las fuerzas políticas, no están dispuestos, en absoluto, a aceptar ningún tipo de presión, ningún tipo de condicionante, ni mucho menos la claudicación del Estado.

L. del Olmo.- Una de las noticias que nos llegaba de Euskadi, a través de "Diario 16" -- no sé si usted se lo cree o no se lo cree-- es que Arzallus, al parecer, ofreció a Margarita Robles suceder a Atutxa.

Presidente.- No lo sé.

L. del Olmo.- ¿Le extrañaría eso?

Presidente.- No. A mí lo que me extraña es que, siendo una persona que ha sido Secretaria de Estado de Seguridad la señora Robles, que usted dice, y que, en este momento es magistrado de la Audiencia Nacional, cada cierto tiempo habla en declaraciones en favor de las negociaciones y del diálogo con ETA. Sencillamente, me parece que eso no entra dentro de unas responsabilidades de una persona que ocupa una plaza de magistrado en la Audiencia Nacional.

L. del Olmo.- Estamos en pleno tiempo de Euro. Yo les decía a nuestros oyentes, a las ocho de la mañana, cuando saludaba aquí a los amigos de Onda Cero, que hay un perfume y un aroma a Euro. No quiero aguarle la fiesta, por supuesto, Presidente; pero, si el tren del Euro se avería y nos llevara a una vía muerta, ¿podríamos dar marcha atrás o el camino que hemos emprendido es irreversible ya?

Presidente.- El camino que hemos emprendido es irreversible. Y, además, es bueno. En vía muerta estaríamos si no estuviésemos en el Euro; ahí estaríamos en vía muerta.

El euro es la revolución, el cambio, más importante en Europa en este final de siglo, y para España es muy importante romper una tendencia histórica que contribuía a nuestro aislamiento, a quedarnos siempre al borde de las cosas, a no ejercer nuestras responsabilidades, a no tener capacidad. Hoy los españoles debemos sentirnos profundamente orgullosos. Los españoles debemos estar orgullosos de la capacidad que ha demostrado nuestro país; entre otras cosas, porque el camino no ha sido nada fácil, porque teníamos muchas cosas en contra y porque muy pocos pensaban que íbamos a ser capaces de eso. Por lo tanto, sintámonos orgullosos de nosotros mismos.

El Euro es una gran noticia para España, una muy buena noticia para Europa y, sin duda, va a contribuir, en términos de prosperidad y de estabilidad, al bienestar de los españoles; no tengo la menor duda. En vía muerta hemos estado tantas veces a lo largo de nuestra historia que, como digo, para una vez que cogemos el tren a la hora, que participamos en la formación, digamos, del tren y que estamos en los vagones más confortables, sintámonos orgullosos de eso y aprovechemos la oportunidad.

L. del Olmo.- Dice su socio Pujol, refiriéndose al Euro, que hemos pasado la selectividad, pero nos falta aprobar la carrera. Siguiendo con el símil, ¿cuál va a ser la asignatura más difícil de todas esas que se nos avecinan?

Presidente.- Probablemente, la perseverancia. Saber que las reglas del juego cambian para todos, absolutamente para todos. Los españoles estamos acostumbrados, por ejemplo, a la hora de una familia tener sus ingresos, a decir "voy a tener unos precios altos, voy a tener unos gastos grandes, voy a tener una estabilidad". Ahora, se tienen que acostumbrar a lo contrario: van a tener una gran estabilidad, van a mejorar su poder adquisitivo, su capacidad adquisitiva, y van a poder planificar su vida económica y su vida personal, familiar y social con más tranquilidad. Eso es muy importante.

La asignatura más dura es acostumbrarnos a que tenemos que asumir nuestras responsabilidades. Tenemos que saber que las reglas del juego han cambiado y que han cambiado para todos. Entonces, no se pueden plantear en la situación nueva recetas viejas y fórmulas viejas, ni para la política y la situación nueva hacen falta tópicos antiguos.

Es lo mismo que si usted hiciese radio hoy con los mismos medios de hace treinta años. Sería absolutamente absurdo. Usted tendrá que hacer radio de la tecnología actual. Pues eso es lo mismo: la tecnología, por decirlo así, el medio, el escenario, ha cambiado totalmente. Ésa es la mayor responsabilidad que tenemos.

L. del Olmo.- No vamos a torturar a los oyentes, porque bastante información les hemos estado dando durante estas 24 horas sobre el Euro; pero, para zanjar esta historia, ¿se ha

enterado de que Almunia dice que el éxito de España en el Euro ha llegado porque ellos, el PSOE, les pasaron a ustedes los papeles, Presidente?

Presidente.- El éxito de España en el Euro es eso: el éxito de España en el Euro. Y yo me siento muy orgulloso de eso. Lo dije allí en Bruselas, y lo vuelvo a repetir hoy aquí: me siento muy orgulloso de mi país, me siento muy orgulloso de España, porque se ha demostrado la capacidad de los españoles.

El Gobierno ha demostrado una gran determinación, las cuentas han cuadrado, hemos tenido una gran credibilidad y tenemos una gran credibilidad hoy en Europa. Naturalmente, yo estoy muy satisfecho del apoyo y de la colaboración que he recibido para conseguir que España esté en el Euro.

L. del Olmo.- Dos años de gobierno, Presidente. ¿Es capaz de recordar la decisión que más le ha costado tomar en estos dos años?

Presidente.- De todas las decisiones que aquí se toman, muchas decisiones son muy difíciles; pero, probablemente, las decisiones en materia antiterrorista son las más difíciles. Yo siento por igual todas las víctimas del terrorismo y no establezco diferencias entre ellas; pero, por la forma en que se produjo, tal vez los momentos que rodearon al asesinato tan cruel de Miguel Ángel Blanco fueron los momentos más duros y más difíciles.

L. del Olmo.- Presidente, una manera de celebrar estos dos años sería que hoy mismo, incluso antes de terminar la entrevista, bajara el precio del dinero.

Presidente.- Ojalá.

L. del Olmo.- ¿No tiene ninguna documentación?

Presidente.- Si la tuviera, no se la podría decir. Pero no tengo mala cara hoy.

L. del Olmo.- O sea, que va a bajar el precio del dinero.

Presidente.- No lo sé. Pero me parecería lógico que así fuera. No lo sé. Y, además, en todas esas cuestiones hay que dejar siempre al Banco de España que se mueva con la mayor independencia, por supuesto.

L. del Olmo.- ¿Estaba escuchando la radio? ¿Estaba escuchando nuestra emisora en los últimos minutos, Presidente?

Presidente.- Sí.

L. del Olmo.- ¿Ha oído a Rosa Aguilar?

Presidente.- No la he oído. He oído la radio; pero a Rosa Aguilar, no.

L. del Olmo.- Pues Rosa Aguilar, la portavoz de esta coalición, le criticaba a usted por llevar dos años haciendo una política de derecha pura y dura. ¿Es verdad que ha hecho una política de derecha pura y dura, según Rosa Aguilar?

Presidente.- Que me critique la portavoz de Izquierda Unida entra dentro de lo normal y de lo lógico. Está en su tarea.

Yo creo que los españoles saben que tienen que valorar en términos de progreso, en términos de bienestar, la política que se ha hecho. Las políticas que hoy se practican en el mundo y las políticas que nosotros practicamos son políticas de centro, políticas centristas, políticas que creen en el valor del diálogo, que creen en el valor del progreso. España es un país que ha entrado en el Euro; España es un país que está generando empleo de una manera muy intensa; es un país en el que los precios apenas crecen, en el que los tipos de interés bajan y ojalá sigan bajando; en el que existe un progreso social y un progreso político y económico evidente. La España de convivencia, la España de libertades, ésa es la España en la que yo creo y la España por la que trabajamos. A eso yo le llamo hacer una política centrista; Lo demás son adjetivos, es propaganda.

L. del Olmo.- Sin embargo --y esto no es propaganda, Presidente--, España continúa siendo el país de la Unión Europea con mayor tasa de paro: un 20 por 100 de la población. ¿Alguna vez se ha imaginado a sus hijos en las filas del INEM, Presidente?

Presidente.- ¿Y por qué no? Claro que me preocupa. Conozco, desgraciadamente, mucha gente que está en paro; pero lo que estamos haciendo es una política que está generando empleo de una manera intensísima.

En los años 1996 y 1997 en España hay 550.000 empleos netos más y ha bajado el paro en casi 150.000 personas. Nosotros hemos bajado el paro en más de tres puntos desde que llegamos al Gobierno, y le voy a decir que, a día de hoy, el paro ha bajado ya de los dos millones de personas. Se está creando empleo en España a un ritmo, aproximadamente, de 1.200 empleos netos diarios.

¿Cuál es mi preocupación? Mi preocupación es que esa situación se pueda mantener en tres o cuatro años porque, si en tres o cuatro años mantenemos esa situación, el cambio que le damos a la situación del desempleo en España es absolutamente radical. Y España, también en el tema del paro, cambia de pie totalmente. Ésa es la preocupación. Por eso tenemos que mantener la estabilidad política, tenemos que mantener la estabilidad económica y tenemos que seguir haciendo la política que estamos haciendo, que está produciendo buenos resultados. Le estoy diciendo 1.200 empleos netos todos los días, y eso supone que casi vamos a crear un millón de empleos al final de este año 1998.

L. del Olmo.- Lo que pasa es que hay empleos y empleos, Presidente, porque, si es verdad ese estudio de Cáritas, ocho millones de españoles son muchos millones que viven con menos de 48.000 pesetas al mes. No sé qué puede hacer una familia con 48.000 pesetas al mes.

Presidente.- Yo creo que es depende de como se mire. El otro día me hacían una pregunta parlamentaria y me decían: hay un millón y medio de españoles que no tienen protección social. Pues, efectivamente, no es cierto, no es verdad, porque protección social...

L. del Olmo.- ¿No se cree usted esa cifra de los ocho millones?

Presidente.- Sinceramente, no creo que sea cierta. Yo estoy oyendo hablar desde hace muchos años de esa cifra de ocho millones y, sinceramente, no me parece que sean unos cálculos que respondan a la realidad. Es que llega un momento en el que planteamos unos cálculos que para ningún país son asumibles. Yo sé muy bien que hay personas en dificultades, sé muy bien que hay pensiones viejas; pero sé muy bien también que yo he hecho, por ejemplo, en ese tema de las pensiones, varias cosas. Los pensionistas han visto respetado su poder adquisitivo; los pensionistas tienen respetado su poder adquisitivo por ley --no porque yo lo diga, sino porque yo me he ocupado de que una ley lo diga-- y, en tercer lugar, los pensionistas han ganado un punto de poder adquisitivo a lo largo de estos dos años. Eso es un esfuerzo muy grande.

¿Qué hay que seguir haciendo esfuerzos? Vamos a seguir haciendo esfuerzos, y es justamente por eso por lo que yo les he querido dar a los pensionistas españoles unas garantías de futuro que, en este momento, ellos saben que tienen. Y sabemos que seguimos teniendo que hacer esfuerzos. Ahora, cuanto más alto sea el crecimiento económico, cuanta más prosperidad tengamos en nuestro país, más recursos podremos dedicar a los más necesitados.

L. del Olmo.- Le veo un rictus de cansancio. No sé si de cansancio o de cabreo porque haya perdido el Real Madrid ayer con el Zaragoza.

Presidente.- No. Cosas que ya casi forman parte del paisaje.

L. del Olmo.- ¿Contaba con la derrota del Madrid ayer?

Presidente.- Yo lo que espero es que el Real Madrid pueda ser campeón de Europa, porque otra cosa este año ya no va a ser. Eso está claro.

L. del Olmo.- Ayer, en esta misma casa desde donde hacemos el programa, recibió usted al presidente de INTERMON y a un grupo de niños por la marcha contra la

explotación laboral infantil que ha llegado a nuestro país. Yo me resisto a creer que haya 700.000 niños españoles que están siendo explotados laboralmente. ¿Eso puede ser verdad? Ni que sean 500.000.

Presidente.- Hay cosas que no sé como se pueden calcular. Sé que hay muchísimos niños, millones de niños, en el mundo que son explotados de una manera intolerable; pero todos éstos son fenómenos, además, que entran en el margen de la ilegalidad. Ayer daban, por ejemplo, la cifra de 250 millones de niños en el mundo. Pueden ser 250, o pueden ser 500, o 300; es igual. Es igual de dramático, es dramático.

Yo decía ayer que esa marcha me parece sinceramente extraordinaria. Si le puedo pedir algo, querido Luis, es que ustedes también la apoyen porque a mí todo lo que significa el abuso sobre la infancia me parece inaceptable; se lo dije ayer: inaceptable. En España y en cualquier país. No sé si en España tendremos algún problema de éstos; a lo mejor, es posible que lo tengamos. Sin duda, me parece que no es un problema que no podamos resolver, ni comparativamente importante respecto a otros países; pero me parece que los fenómenos de abuso de menores, de explotación de niños, forman parte de un paisaje inaceptable moralmente para ningún ser humano.

Desde luego, todo lo que yo pueda hacer para combatir, erradicar, eso en cualquier parte del mundo lo voy a hacer y todo lo que podamos ayudar es poco. Yo sé que usted está comprometido en muchas batallas importantes como es, por ejemplo, la batalla contra la droga, y a mí eso me parece muy importante y muy relevante. Ésta yo le pido también que la haga porque, sin duda, es una de las cosas más importantes que podemos hacer por nosotros y por un mundo mejor, sencillamente.

L. del Olmo.- Ayer, recordarán nuestros oyentes, en este mismo programa dedicábamos una hora a ese tema de la explotación de los niños en el mundo. Pero volvemos a estos dos años del Gobierno Aznar. Si le tuviéramos que poner una música a esta conmemoración, a estos dos años, ¿qué música elegiría, Presidente?

Presidente.- Depende.

L. del Olmo.- Aparte del "Himno a la alegría".

Presidente.- El "Himno a la alegría" ya es el himno europeo. El otro día me contaba un paisano suyo, Cristóbal Halffter, cuando estuve con él, que interpretaron en Villafranca del Bierzo la "Novena", de Beethoven. Claro, la "Novena", de Beethoven, es una sinfonía larga y, cuando llega la parte final, que es lo que se conoce como el "Himno a la alegría", se le acercó gente y le dijo: "lo que no sabíamos es que iba a tardar tanto en sonar lo que conocíamos". Muy bien. Es el himno europeo, pues que suene el himno europeo. Además, tengo que decir que es un himno de mi compositor favorito, preferido. Mi compositor preferido es Beethoven; por lo tanto, ponga la música de Beethoven. Pero, si quiere poner algo de Celine Dion, por ejemplo, tampoco me importa, que es más moderno.

L. del Olmo.- Que tomen nota nuestros compañeros en el departamento musical. Aquí me imagino que, en la música, el himno de las 35 horas no le suena demasiado bien a usted. ¿Le pone nervioso el escuchar el himno de las 35 horas?

Presidente.- ¿A mí? En absoluto. Lo que yo creo es que hay cosas que se dicen... Cuando se dice "el Gobierno tiene que regular por ley que la jornada sean 35 horas", explíqueme usted, primero, por qué 35 horas precisamente. ¿Porque se le ha ocurrido a alguien en otro país?

Segundo, si uno regula por ley las 35 horas, supongo que tendrá, a lo mejor, que regular por ley si los salarios que se cobran por trabajar 40 horas son los mismos que se cobran por trabajar 35. Yo no escucho a nadie de los que dicen que hay que trabajar nada más que 35 horas que los salarios tienen que corresponderse a un trabajo de 35 horas. También lo que se quiere es tener un salario de 40 horas y trabajar 35. Eso, desde el

punto de vista de creación de empleo, tiene bastante poco sentido. A mí me parecería lógico que se dijese "yo quiero trabajar 35 horas y quiero cobrar como 35 horas"; no trabajar 35 horas y cobrar como más de 40 horas.

Lo que yo creo es que esas cosas deben de quedar en la negociación entre empresarios y sindicatos. Hay sectores empresariales o hay empresas que pueden necesitar trabajar menos de 35 horas por sus condiciones de producción, y hay quien puede necesitar trabajar más.

Yo lo que creo es que, a la hora de abordar las cuestiones del empleo, y sobre todo después de que hemos entrado en el Euro, vamos a dejar de caer en los tópicos rígidos. Yo hablaba el otro día con un Primer Ministro --perdone que alargue un momentito, pero éste es un tema capital-- en Bruselas; pasamos tantas horas el otro día que nos dió tiempo a hablar de todo, y me decía: "mi hijo tiene un contrato a tiempo parcial de tres horas porque ha decidido trabajar solo tres horas al día y el resto trabajar en casa, y mi nuera y mi hijo se reparten el tiempo de trabajo de esa manera".

Eso es un contrato estable de trabajo, con protección social. Eso es acoplar una legislación a lo que es la realidad familiar de hoy y las legislaciones laborales tienen que estar acopladas a lo que es la realidad de las familias de hoy, la realidad de la vida de hoy y la realidad de las empresas de hoy. Lo que no es de recibo es que pueda haber una legislación que a una persona le impida, por ejemplo, tener familia o que tener un hijo sea dramático porque se puede perder el puesto de trabajo. Ésa no es una legislación que ayude a las necesidades de una familia ni de una persona. Tener una legislación que se acople a la necesidad familiar y a la necesidad empresarial es lo mejor que se puede hacer por el empleo en nuestro país.

Ése es el terreno en el que hay que avanzar, y mucho más ahora en la Europa y en la España del Euro. Y es en esa responsabilidad y en esa mentalidad en la cual yo espero que se pueda trabajar y trabajen los agentes económicos y sociales, que han demostrado mucha responsabilidad y ahora tienen también que saber adecuarse a los nuevos tiempos que entran en nuestro país con el Euro.

L. del Olmo.- A lo mejor, las cosas son como dice usted, Presidente; pero me da la impresión de que, a la larga, tiene usted la batalla perdida de las 35 horas.

Presidente.- Yo, si es por negociación entre dirigentes empresariales y sindicales, ya le digo que pueden ser 35, que pueden ser 25; depende de lo que necesiten las empresas y depende también, evidentemente, de la capacidad de flexibilización que haya para ello. Lo contrario, sinceramente, me parece un camino muy equivocado.

L. del Olmo.- Ayer le prometí a un oyente que llamó en el tiempo de nuestra tertulia, un funcionario... Hay funcionarios, Presidente, que sólo cobran el 80 por 100 de su sueldo como jubilación, mientras que otros cobran el sueldo íntegro. ¿Por qué no les iguala? Esto es lo que me pedía el oyente. A los jubilados más antiguos, al parecer, se les castiga con menos jubilación.

Presidente.- Habría que ver exactamente cuál es la situación de esa persona y, en este momento, yo desconozco los detalles que puedan afectar a esa persona. Evidentemente, como le he dicho antes, en todos los aspectos de las jubilaciones, en todos los aspectos de los jubilados, hemos avanzado mucho, hemos progresado mucho. Hay más garantías, hay más estabilidad, hay más poder adquisitivo en este momento, y tenemos que seguir trabajando en ello.

L. del Olmo.- ¿A esta hora tiene echado un vistazo ya a la prensa del resto de España? Por ejemplo, ¿tiene echado un vistazo a "La Vanguardia" cuando dice: "Aznar invita a Pujol a reforzar su alianza para combatir el efecto Borrell"?

Presidente.- Es una interpretación. La alianza entre el Partido Popular y Convergència i Unió es una alianza muy sólida, muy estable. La hemos ratificado recientemente hasta

el final de la legislatura y está funcionando, en mi opinión, y dando unos frutos muy positivos para nuestro país.

L. del Olmo.- ¿De qué habló con el President de la Generalitat? ¿Se puede hacer público?

Presidente.- Hablamos del Euro, hablamos de la importancia del Euro, hablamos de la trascendencia para España de entrar en el Euro y ahora estamos muy tranquilos en relación con nuestra relación política y sobre nuestros trabajos de futuro.

En este momento, España está en un gran proyecto de modernización, de cambio, de transformación. Acabamos de ingresar en el Euro; vamos a hacer una gran reforma de nuestras Fuerzas Armadas suprimiendo el Servicio Militar obligatorio, lo cual para los jóvenes españoles es un gran cambio y para las Fuerzas Armadas españolas es un gran cambio; estamos creando empleo en unas cifras verdaderamente vertiginosas; vamos a hacer una reforma fiscal en la cual vamos a bajar a los españoles los impuestos; es decir, estamos haciendo una profunda reforma de nuestro Estado. Estamos en un proyecto de transformación y modernización de España verdaderamente espectacular, y eso se produce, en gran medida, porque hemos sabido aprovechar las virtudes de una gran estabilidad política. Yo le doy esa dimensión a la estabilidad política, y eso es lo que yo quiero mantener en el futuro.

L. del Olmo.- Pero, además de hablar de ese asunto, estoy seguro de que en esa conversación que ha tenido con el President de la Generalitat hablarían de que no van a adelantar las elecciones por el "efecto Borrell".

Presidente.- Ni por ese efecto ni por ninguno; en absoluto. Yo solamente pienso que para España, para nuestro país, es bueno que la Legislatura dure, y yo deseo que las elecciones sean en el año 2000. Además, creo que hay muchas razones para que sean en el año 2000. No hay ninguna razón para anticipar elecciones, no hay ninguna razón para cambiar nuestro calendario electoral y hay muchas razones para seguir apostando por la estabilidad, que está dando muy buenos resultados.

L. del Olmo.- ¿Y no hay ninguna razón para cambiar a ningún ministro hasta el año 2000?

Presidente.- En este momento, yo no la veo. No tengo intención, en este momento, de cambiar ningún ministro, de hacer ningún cambio de Gobierno.

L. del Olmo.- Me da la impresión de que no le quita el sueño el "efecto Borrell", pero el "efecto Borrell" cuidado, porque Borrell le va pisando las encuestas, Presidente.

Presidente.- Yo quiero decir que respeto mucho las decisiones de todos los partidos y respeto mucho los procesos internos de todos los partidos; pero yo me tengo que ocupar de gobernar España, y la verdad es que a los candidatos de los otros partidos les veo a todos con el mayor respeto, pero me son indiferentes, ésa es la verdad.

L. del Olmo.- ¿También le es indiferente el contrincante que pueda tener, que se llama Josep Borrell, dentro de una semana, en ese Debate sobre el Estado de la Nación? ¿Le da igual que sea Borrell, que sea Almunia?

Presidente.- Me da igual. Ya he hecho muchos Debates sobre el Estado de la Nación. Voy a hacer uno más, el segundo desde que estoy en el Gobierno. Tengo alguna experiencia de hacer el Debate del Estado de la Nación.

L. del Olmo.- ¿Es más duro Borrell?

Presidente.- Uno, cuando tiene que hacer un debate, cuando tiene una responsabilidad, se tiene que ocupar de la suya, no de la de los demás.

L. del Olmo.- ¿Qué le regalaría usted a Borrell en su cumpleaños?

Presidente.- Le felicitaría con mucho gusto, si tengo la oportunidad de hacerlo.

L. del Olmo.- ¿Escuchó ayer al señor Almunia llamándole a usted "mezquino"?

Presidente.- El señor Almunia es un dirigente por el que tengo mucho respeto y comprendo que, efectivamente, su situación le puede llevar en este momento a descargarla con cualquiera, y en este caso también con el Presidente del Gobierno.

L. del Olmo.- Le voy a dar una noticia, Presidente. Ha bajado el precio del dinero 0'25. El precio está en 4'25.

Presidente.- ¿Ve usted como yo tenía buena cara hoy?

L. del Olmo.- O sea, sabía esa noticia pero...

Presidente.- Yo tengo que ser muy prudente siempre. Usted me ha visto con buena cara hoy.

L. del Olmo.- ¿Se ha enterado ahora, por "Protagonistas", que ha bajado el dinero o lo sabía ya?

Presidente.- Toda España nos hemos enterado por "Protagonistas".

L. del Olmo.- Esto es bueno, ¿no?

Presidente.- Muy bueno. Ya ve usted que las cosas siguen dando resultados, siguen dando datos positivos.

L. del Olmo.- ¿Es un regalo que le ha hecho el Gobernador del Banco de España?

Presidente.- Hoy es un regalo que me ha hecho el Gobernador del Banco de España. Es un regalo que ha hecho el Gobernador del Banco de España a todos los españoles por haber cumplido nuestros deberes y por haber cumplido bien nuestras obligaciones.

Ahora los ciudadanos ya podrán ir a sus bancos a decir "bájeme usted más mi hipoteca y, si no, me la cambio a otro banco". Esas cosas son las que hay que hacer ahora.

L. del Olmo.- Dejamos el "efecto Borrell". Quedamos en que no le preocupa para nada, tampoco le preocupan las primarias. ¿Y si su gente del Partido Popular le dijera "Presidente, vamos a unas primarias cuando tengamos que elegir otra vez Presidente"?

Presidente.- Yo ya he dicho que ése es un procedimiento electoral como otro cualquiera y cada partido puede tener su procedimiento. En mi partido los militantes votan desde hace muchísimo tiempo; en el Partido Socialista lo que votaban eran las federaciones. No tenían reconocido los militantes el derecho de voto. En mi partido siempre lo han tenido reconocido. Es un procedimiento como otro cualquiera.

Yo creo que esas elecciones --que yo respeto, por supuesto--, esas elecciones primarias, se han planteado para consolidar la posición de una persona, de un Secretario General del partido, y el resultado ha sido el contrario. Por lo tanto, supongo que ahora todo el mundo tiene que acomodarse a esa situación y sobre todo los que la han provocado, dicho sea con todos los respetos.

L. del Olmo.- Dice usted que es un procedimiento como otro cualquiera. ¡Que se lo pregunten a Almunia!

Presidente.- Y, a veces, determinadas expresiones pueden provenir de situaciones, sin duda, que pueden ser comprensibles. Yo no le doy ninguna importancia a esas expresiones.

L. del Olmo.- Dos años de Gobierno de José María Aznar. ¿Hay algo por lo que usted se jugaría el bigote, Presidente?

Presidente.- Yo me jugaría el bigote por mi país, sin duda; me jugaría el bigote por mi familia, sin duda, y me jugaría el bigote por toda persona que lo necesite. Mi bigote tiene una importancia relativa. Digamos que me tomo con mucho sentido del humor mi bigote todos los días, y todo lo demás también porque en esta responsabilidad mía se pueden perder muchas cosas menos una, que es el sentido del humor, y la verdad es que a mí el sentido del humor durante toda la vida me ha acompañado. Tengo que decir ahora que me sobra sentido del humor.

L. del Olmo.- ¿Recuerda usted cuando entró hace dos años aquí, al Palacio de La Moncloa? ¿Entraba usted más gordo? ¿Ha adelgazado?

Presidente.- No, no. Mantengo el tipo.

L. del Olmo.- ¿Está usted más quemado, está más aburguesado? El poder aburguesa, el poder...

Presidente.- No. La verdad es que me encuentro muy bien; pero no, voy manteniendo el tipo en todos los sentidos. Me siento moralmente y físicamente muy bien, en forma.

L. del Olmo.- Presidente, le está escuchando mucha gente, me imagino; entre ellos, habrá jornaleros y pescadores del entorno de Doñana. ¡Qué barbaridad! ¡Qué imagen estamos dando a España!, ¿no? Otra vez la imagen chapucera. ¿Qué les puede decir desde el Gobierno a esta gente, a los pescadores y jornaleros que, al final, son los que van a pagar el pato?

Presidente.- Primero, quiero que me entiendan. Yo conozco muy bien Doñana y Doñana es una maravilla.

L. del Olmo.- Yo pensaba el otro día: imagínese que esa desgracia ocurre cuando usted está de vacaciones con el Primer Ministro inglés. El eco hubiera sido todavía más arrollador, la respuesta en los medios de comunicación de todo el mundo.

Presidente.- Uno siente, a veces, que hay muchas personas que pueden decir: "el Presidente del Gobierno prácticamente es una persona que lo puede resolver todo". No, el Presidente del Gobierno, a veces, es una persona que tiene una sensación enorme, en algunas ocasiones, de impotencia. Esto de Doñana ha sido eso: una sensación tremenda de impotencia, de una catástrofe que se produce.

Ahora, le quiero decir, por otra parte, que me da la sensación de que se ha reaccionado correctamente, de que se están adoptando las medidas necesarias para paliar todos los daños; y, en segundo lugar, me da la sensación de que hay que ser prudentes también en determinadas manifestaciones porque, si uno, dentro de lo que es esa desgracia, esa catástrofe, toma lo que se ha dicho en los primeros días, probablemente porque no existía toda la información disponible, a lo que va siendo la realidad de las cosas hay una distancia muy grande.

Por tanto, procuremos todos afinar las informaciones que se dan en torno a la catástrofe de Doñana para no crear un alarmismo infundado. Yo, por lo tanto, hago un llamamiento a la tranquilidad y a la responsabilidad en ese doble sentido. Yo estoy consternado por eso, estoy consternado. Creo que se han adoptado las medidas adecuadas y necesarias. Espero que siga habiendo una colaboración entre las Administraciones públicas y pido un especial sentido de la responsabilidad a la hora de trasladar informaciones que no son del todo contrastadas o del todo exactas. Creo que ése es el mejor servicio que podemos prestar todos para que esa catástrofe sea una catástrofe que definitivamente se encauce, que sus efectos queden eliminados y se produzca la recuperación de todas las tierras afectadas por esa catástrofe.

L. del Olmo.- Por cierto, ¿la empresa contaminante se hace cargo de todo el daño? Porque ayer nos llegaba una información de Nueva York diciendo que escurrían el bulto. Tal y como dijo el otro día el responsable, o el director, o el Presidente, no sé quien fue, de la empresa contaminante que iba a pagar todos los males y que iba a indemnizar, ¿eso se confirma?

Presidente.- Eso es lo lógico, naturalmente, y espero que así sea.

L. del Olmo.- Entonces, ¿qué les dice a los jornaleros y pescadores?

Presidente.- Tranquilidad. No va a haber problemas en relación con el empleo, ni creo que haya problemas en relación con el futuro de lo que significa el ejercicio de la agricultura o el ejercicio de la pesca, sinceramente.

L. del Olmo.- Vamos a hablar de otra historia, Presidente. Entre tantas cesiones y concesiones, por un lado, a la Comunidad Europea y, por otro, a las Comunidades Autónomas; entre la patria grande, que es Europa, y la patria chica, que son las

autonomías, ¿qué va a quedar de España? ¿Cómo se definirá en el siglo XXI el ser español, señor Aznar?

Presidente.- Si usted compara la España de finales del siglo XIX a la España de finales de este siglo, verá una diferencia abismal. La España del siglo XIX abordaba, justamente ahora hace cien años, las crisis más importantes de nuestra historia. La España de final de este siglo ha tenido uno de los éxitos más importantes de nuestra historia reciente. Hace cien años perdíamos las últimas colonias; ahora nos hemos embarcado en el proyecto más importante de la Europa del futuro, de la España del futuro.

Yo creo que España es posible, vista desde Europa, y creo que hemos sabido interpretar correctamente la ambición europeísta y modernizadora de tantas generaciones de españoles. Por eso le decía que hoy decir España, en gran medida, es decir éxito, es decir un valor seguro. En España se confía, en España se cree.

¿Ahora cuál es nuestra obligación? Transformar a España en uno de los países más modernos y atractivos de Europa. Sinceramente, estoy convencido de que lo podemos hacer. Estoy muy convencido de la capacidad de los españoles. Entonces, que nadie tenga una visión pesimista. Vamos a compartir cosas con Europa, nos hemos organizado descentralizadamente respondiendo a nuestra pluralidad. España es una gran nación y va a seguir siendo una gran nación, y es absolutamente posible convertir a España, como digo, en una de las naciones más modernas y atractivas de Europa.

Nadie pensaba que llegaríamos al Euro, y hemos llegado. Yo le digo a usted: en tres o cuatro años, si conseguimos mantener los caminos de estabilidad política y profundizar en las reformas económicas que estamos haciendo, tal y como conocemos hoy el problema del desempleo y del paro en España desaparece el desempleo; desaparece.

L. del Olmo.- ¿Está usted dispuesto, Presidente, a hacer de España un país ejemplar y poderoso, incluyendo Cataluña y el País Vasco, el País Vasco y Cataluña?

Presidente.- Absolutamente. España es todo; por supuesto, incluyendo a Cataluña y al País Vasco. España es todo, dentro de una gran pluralidad; pero esa gran nación que es España, que hoy es una nación orgullosa, de la que nos tenemos que sentir orgullosos, tiene una proyección de futuro verdaderamente extraordinaria.

Y los problemas... Antes usted me preguntaba por el terrorismo. Pues poco a poco hemos abierto un camino. Hoy se está trabajando en ese núcleo tan duro, ese núcleo tan difícil, que es el "comando Guipúzcoa". Hemos dado pasos enormes en la lucha contra el terrorismo. ¿El otro problema que tenemos, el del paro? Ahora hemos avanzado en tantas cosas que podemos dar la batalla final en el tema del paro. La podemos dar. Yo les pido a los españoles que tengan confianza en eso, porque la podemos dar. Podemos cambiar, efectivamente, la piel de nuestro país, como digo, y hacer una España que entre en el siglo XXI con una gran confianza en sí misma. Yo creo mucho en eso y creo absolutamente que es posible.

L. del Olmo.- Todo eso que me dice usted ¿es compatible con un Estado federal? ¿A cuántos años estamos de una España federal?

Presidente.- Este año cumplimos veinte años de nuestra Constitución y la Constitución nace por un pacto entre todos. Ese pacto consiste en que España se convierte en un gran país descentralizado, pero que nadie cuestiona su unidad. Ese pacto sigue vigente. Para mí, sigue vigente.

En veinte años o hace veinte años, si quiere, el Gobierno administraba el 90 por 100 de todos los recursos que había en España y los Ayuntamientos el 10 por 100. Hoy el Gobierno administra poco más del 50 por 100 de esos recursos y las Autonomías y los Ayuntamientos el 43 o el 44 por 100. En veinte años se ha dado un

cambio verdaderamente extraordinario, y eso lo tenemos que saber apreciar porque ha sido un cambio para bien.

La idea de la España plural, la idea de la España pluricultural, pero la idea de una España que es capaz de convivir y de afrontar su futuro, yo creo que es una idea que pervive en los españoles de hoy, que pervive y pervivirá en los españoles del futuro; no tengo duda al respecto.

Ese pacto constitucional de nuestra convivencia, de nuestra organización descentralizada del Estado de las Autonomías, es un pacto constitucional que está vigente. Podrá haber gente que quiera jugar con él; pero yo estoy convencido de que la mayoría de los españoles desea esa estabilidad del pacto constitucional que ha dado tan buenos resultados.

L. del Olmo.- Hoy justamente, 5 de mayo de 1998, se cumplen hoy dos años del Gobierno Aznar. ¿Se lo imaginaba usted tan duro o a lo mejor resulta que no es tan duro? ¿Recuerda la última vez que salió de copas un sábado por la noche en estos dos últimos años o se acabaron los copas cuando ustedes entraron y se acabaron las noches de sábado?

Presidente.- La verdad es que yo bebo un buen vino. No muchas copas en plural, bebo un buen vino. Eso sí.

L. del Olmo.- Las farras ¿se las pasa aquí, en Moncloa?

Presidente.- No, no; yo soy de los que sale de esta casa. A mí me gusta mucho salir de esta casa.

L. del Olmo.- ¿Sale disfrazado, en una moto y con un casco?

Presidente.- No, no; salgo como tengo que salir. Pero no es extraño verme conduciendo mi coche y saliendo de esta casa. No es extraño. Es bueno salir de aquí; porque esto está muy bien, es muy bonito, pero es bueno cambiar de aire, es bueno airear un poco la cabeza, por decirlo de esa manera.

L. del Olmo.- Antes de entrar en este micrófono, a las nueve de la mañana, Presidente, ¿recibió la llamada de algún amigo o alguien de la oposición que le haya felicitado por estos dos años de Gobierno?

Presidente.- No, solamente he recibido una llamada, que es la del Ministro del Interior.

L. del Olmo.- ¿Para felicitarle o para darle otras nuevas sobre la detención de etarras?

Presidente.- No. Más bien, le he felicitado yo a él. Hemos estado comentando los detalles de esta última operación antiterrorista.

L. del Olmo.- ¿Que está abierta, me dice usted?

Presidente.- Está abierta, sí.

L. del Olmo.- ¿Y no le ha llamado Felipe González? Hubiese sido un detalle, ¿no?

Presidente.- Son horas muy tempranas, todavía.

L. del Olmo.- Felipe González, del que dicen que puede ir en las próximas elecciones de número uno en Sevilla. ¿Usted cree, como diría su compañero Luis de Grandes, que Felipe González está más pasado que el azulete o todavía tiene muchas páginas en blanco por llenar, Felipe González?

Felipe González del que dicen que es el que ha estado detrás de esta operación del señor Borrell y del señor Almunia. Continúa mandando mucho don Felipe.

Presidente.- No sé, porque la verdad es que un Gobierno de España, dedicarme a gobernar, no me permite dedicarme a otras cosas. Pero, por todas las personas, por todos los dirigentes políticos, siempre hay que manifestarse con respeto y consideración; y por una persona que ha estado catorce años en el Gobierno de España yo siempre me manifestaré con respeto y con consideración, aunque, evidentemente, pueda haber diferencias y pueda haber distancias entre nosotros. Pero yo creo que eso es muy importante.

La discrepancia política no debe ser incompatible con el buen uso de la cortesía y del respeto. Y, a veces, eso, desgraciadamente en España se olvida: se olvida en el ámbito político, se olvida también en el ámbito de la comunicación, en algunas ocasiones, y no es bueno que se olvide; es bueno recordarlo. Y es bueno contribuir a ello también.

L. del Olmo.- ¿Por qué dice eso de la comunicación?

Presidente.- Porque, a veces, uno ve...

L. del Olmo.- ¿Le ha dolido que José María García le haya llamado no sé qué historia, por no estar en el entierro de Antonio Herrero?

Presidente.- No, no, en absoluto, porque uno comprende, además, los momentos que pueden tener las personas. Debe entenderlo de esa manera. En absoluto. Simplemente, yo creo que también en el mundo de la comunicación es bueno que existan unas reglas del juego que se respeten. Eso también entra no por lo que se refiere a lo que diga uno, sino que me refiero a las relaciones entre los medios de comunicación. Y los medios de comunicación, que tienen una función crítica y una función de control muy importante, también tienen unas funciones de información que exigen que haya unas reglas del juego que todo el mundo respete. Y me da la sensación de que hay un decaimiento de esas reglas.

Probablemente, lo que le estoy diciendo no me va a dar mucha popularidad en algunos medios de comunicación; pero le tengo que decir que me da igual. Lo siento de esa manera. Hay muchas veces que, en esto que se llama lo políticamente correcto, nadie puede decir prácticamente lo que piensa. A mí eso me parece una equivocación.

Yo creo que las sociedades tolerantes --lo explicaba el otro día- - son aquellas en las que uno expresa sus convicciones. Podemos ser tolerantes, pero expresando nuestras convicciones. Si no tenemos convicciones, no se es tolerante; es cuando se cae absolutamente en la intolerancia. Esos vacíos morales, vacíos éticos, que se producen en la sociedad a mí me preocupan mucho, porque ése es el caldo de cultivo de la intolerancia.

Yo, recientemente, uno de estos días, leía --ya sabe usted que yo soy muy amante de la poesía; soy un lector empedernido de poesía-- un poema de un poeta español moderno --excelente poeta, por cierto--, José Ángel Valente, que tiene unos versos en los que dice: "quien tiene una esperanza, ocúltela, porque éste no es tiempo de esperanza sino --dice él-- de tibias descreencias". Al final, la interpretación que uno hace de esos versos del poeta, que son muy bonitos, es que la tibia descreencia... Es decir, aquí no hay muchas veces valor para expresar las convicciones o para expresar una personalidad.

España ha llegado a tiempo al Euro y eso es un dato excepcional, histórico, nuestro. En aquel momento, de todas las cosas de las que yo me tenía que preocupar la que menos me preocupaba a mí era tener una fotografía más o una fotografía menos, porque yo tengo tantas fotografías ya que me da igual. Ya me he hecho cuarenta mil fotografías de familia; me da igual una más o una menos, pero te acuerdas de eso. Yo estaba por ahí haciendo mis cosas.

Pero ahora, por ejemplo, en estos asuntos que hablábamos, yo le digo: me da la sensación de que tenemos que saber respetar también reglas del juego. Entonces --que se me interprete bien--, los medios de comunicación tienen que tener reglas de juego entre ellos, tienen también que saberse respetar unos a otros y tienen que respetar una información unos a otros. A veces, uno lee informaciones, uno ve informaciones, y dice: es que esto casi no entra en el terreno de la manipulación; entra en el terreno ya, más que de la manipulación, del escándalo.

Es difícil entrar en esas cuestiones; pero le quiero decir que yo creo que, a veces, se establece cada vez más distancia entre lo que son medios de comunicación y lo que es el

sentimiento real de los ciudadanos. Y a mí eso también me preocupa, porque los medios de comunicación tienen una importancia trascendental en la vida social de nuestro país.

L. del Olmo.- Pero yo creía, Presidente, que esto no le preocupaba demasiado porque, según la oposición, está dominando y está quedándose usted su Gobierno con todas las cadenas, incluida "Antena-3", que decían el otro día los socialistas que "Antena-3" ya es otra cadena más, además de Televisión Española.

Presidente.- Yo he pagado un precio muy grande siempre por apostar por la competencia, por el equilibrio.

Antes hablaba de viejos tópicos. Cuando uno, a una empresa que tiene un monopolio, le dice "tiene usted que competir", a esa empresa le sienta muy mal. Pero el camino de la liberalización, el camino de la competencia, al final, ¿a quién beneficia? Al ciudadano. Hoy los españoles tienen prácticamente sus comunicaciones liberalizadas. ¿Qué quiere decir? Que pueden elegir entre dos o tres empresas; por ejemplo, de teléfonos. Eso ¿para quién es bueno? Es bueno para el ciudadano: tiene más oferta, tiene mejores precios, se beneficia también del desarrollo de ese sector en la vida del país.

Entonces, en los medios de comunicación hay una cosa que es fundamental, en mi opinión, o varias, si usted quiere: una es la libertad y otra es el equilibrio y la competencia; tiene que haber competencia. Ahora, dentro de esa competencia y de toda esa información, tiene que haber una información creíble para todos; la libertad de información y, dentro de eso, una información creíble. Y una relación entre los medios de comunicación que contribuya a la vida del país y que no contribuya a lo contrario. A mí eso me parece muy importante.

Son todas esas cosas que afectan a la sociedad moderna. A la sociedad moderna hoy le afecta, por ejemplo, que recibe una cantidad de información extraordinaria, pero que a veces no tenemos capacidad de digerir esa información. Por eso la educación es el factor fundamental del futuro.

L. del Olmo.- Hablando de los medios, Presidente, ¿ha dejado de lado la idea de privatizar la "2", como decía en su programa electoral?

Presidente.- El Gobierno está estudiando ahora lo que son las posibles soluciones a Radiotelevisión Española. Una radiotelevisión pública tiene que haber en España; la hay y la habrá. Usted me hablaba antes por pensionistas o personas que cobran menos de 48.000 pesetas en nuestro país; ahora yo le hago una pregunta: ¿podemos los españoles permitirnos, seriamente, tener una radiotelevisión pública que pierda 125.000 ó 130.000 millones de pesetas al año?

L. del Olmo.- Pero no les eche la culpa a los españoles; échele la culpa a los gerentes o a los responsables de Televisión.

Presidente.- Yo no le estoy echando la culpa a nadie...

L. del Olmo.- No podemos. Claro que no podemos, porque la estamos pagando todos.

Presidente.- Pues, si no podemos --usted dice que no podemos-- y si con esos recursos podemos atender, por ejemplo, a la mejora de esas pensiones, lo que yo digo es que, al final, el Gobierno planteará fórmulas. Habrá una radiotelevisión pública; pero convengamos todos en que no es posible el mantenimiento de una radiotelevisión pública que pierda esas cantidades ingentes de dinero todos los años.

Entiéndame, es lo mismo que cuando hablábamos antes del trabajo de los niños. Yo recuerdo que, cuando se produjeron unos abusos sexuales a menores, se organizó una gran polvareda en nuestro país y el Gobierno reaccionó con algo que le parecía justo, que es endureciendo las penas a los abusos sexuales a menores en el Código Penal. Y tuvimos que aguantar: "este Gobierno, ¿qué hace ahora que modifica el Código Penal? ¡Pero que intolerante! ¡Ya estamos con lo de siempre!".

Mire usted, no. Yo digo: toda medida tiene un coste, pero seamos razonables. Entonces, contribuyamos entre todos a darnos cuenta de que hay situaciones que son inmantenibles.

L. del Olmo.- Me da la impresión de que no se le quita de la cabeza el que a cada españolito nos pasen una factura al mes por mantener Televisión Española.

Presidente.- No, en absoluto.

L. del Olmo.- ¿Eso está totalmente olvidado?

Presidente.- Absolutamente.

L. del Olmo.- Pues ya me dirá cómo se puede arreglar.

Presidente.- ¡Cómo vamos a hacer nosotros..! Si yo estoy, en este momento, diciéndoles a los españoles que vamos a bajar los impuestos, y vamos a bajar los impuestos a los españoles, que el día 1 de enero lo van a notar... Todos los españoles van a tener más dinero en el bolsillo, porque sus retenciones van a bajar, pero tendrán más dinero en el bolsillo en el año 2000.

L. del Olmo.- ¿Cuánto vamos a tener el primero de enero? Se lo digo para ir encargando el coche.

Presidente.- Los impuestos van a reducirse, en término medio, un 11 por 100. Pero va a haber un millón y medio de personas que ahora pagan Impuesto sobre la Renta que van a dejar de pagar; y va a haber cinco millones de personas que no van a tener que hacer declaración; y los que ganen menos de dos millones de pesetas van a tener una reducción de impuestos superior al 30 por 100, y los que ganen entre dos y cinco millones de pesetas van a tener una reducción de impuestos superior al 15 por 100. Eso es muy importante.

L. del Olmo.- Si no tiene que convencerme a mí; convenga usted a los sindicatos, Presidente, que dicen que la economía y que los impuestos no sé qué; que marcha bien, pero que el Gobierno no lo ha aprovechado para crear puestos de trabajo.

Presidente.- ¿Cuántos puestos de trabajo estamos creando en estos momentos? Estamos creando en estos momentos el 55 por 100 de todos los puestos de trabajo de la Unión Europea. Podemos crear el 70 por 100; pero, en fin, el 55 por 100 de los puestos de trabajo de toda la Unión Europea. Ésa es nuestra tasa de creación de empleo en este momento. Este año la previsión es de 370.000 empleos y ya le he dicho: vamos a terminar casi el año 1998 habiendo creado en dos años y medio casi un millón de empleos netos en nuestro país.

¿Se puede crear más empleo? Se puede crear más empleo. ¿Se pueden crear más empleos estables? Es posible que se puedan crear más empleos estables. Hemos multiplicado por tres la tasa de creación estable. Ha bajado en siete puntos el desempleo juvenil en España, en siete puntos. ¿Es muy alto? Ya lo sé. ¿Hay que seguir bajándolo? Ya lo sé; pero estamos, evidentemente, en una media de reducción de más de tres puntos por año el desempleo juvenil en nuestro país.

L. del Olmo.- Presidente, quien está en forma es su admirado don Manuel Fraga. Hoy es posible que el Presidente de la Xunta se reúna con Gaddafi. ¿Quién lo iba a decir: Gaddafi? ¿A usted le parece positiva la expedición que encabeza don Manuel, aunque los motivos sean estrictamente..?

Presidente.- A mí abrir caminos siempre me parece una experiencia positiva.

L. del Olmo.- ¿Aunque sea con un dictador terrible como el señor Gaddafi?

Presidente.- Dictadores quedan en algunos países, ¿no?

L. del Olmo.- Por cierto, ¿cuándo visita usted Cuba, hablando de dictadores?

Presidente.- Yo tendré que ir a Cuba, con toda seguridad, cuando se produzca la Cumbre Iberoamericana. Estoy deseando, por otras razones, ir a Cuba; estoy deseando por muchas razones ir a Cuba, entre otras cosas, porque mi familia vivió en Cuba

durante ocho años, nueve años. Quiero visitar también las zonas donde vivió mi familia. Siempre es bueno que uno cuide sus propias raíces. No sé si tendré esa oportunidad; pero espero tenerla, al menos, en la próxima Cumbre Iberoamericana.

Me alegro mucho de que algunos de los, digamos, malos entendidos que había entre Cuba y España se hayan podido superar en estos últimos días. Espero y deseo que se avance, se pueda avanzar, en la transformación de la economía y del sistema político cubano; dicho sea, por supuesto, siempre con el respeto a las decisiones de cualquier país.

L. del Olmo.- Presidente del Gobierno, me da la impresión de que usted dice: "que llueva o que haga tormenta; mientras que el PNV y Convergència i Unió estén ahí, a mi lado, que truene", ¿no? Le pregunto si el Gobierno tiene intención de seguir colaborando, naturalmente, con PNV y Convergència i Unió, para terminar de desarrollar el Estado autonómico; pero --ésta es una pregunta que me hago con frecuencia--, ¿cuál va a ser el techo hasta el que el PP puede llegar? El techo de las autonomías. ¿Hasta dónde van a llegar en las transferencias? ¿Hasta aquí y, a partir de aquí, ya no hay más?

Presidente.- Eso es muy claro. Es el marco que está establecido en la Constitución y en los Estatutos de Autonomía. Por lo tanto, en el marco que se establece en la Constitución y en los Estatutos es en el que nos movemos; no tenemos otro marco. Ni yo aceptaría otro posible marco, como es natural. Por lo tanto, en ese marco es donde nos movemos, exactamente en ése. Lo que ocurre es que, evidentemente, es un marco ya muy avanzado, muy desarrollado, y hay que establecer nuevos mecanismos de cooperación, nuevos mecanismos de relación, en un sistema tan dinámico como es el sistema autonómico español. Pero el marco es la Constitución y los Estatutos; no hay otro.

L. del Olmo.- Presidente, a quien le van dejar hecho España unos zorros económicamente es al Gobierno que venga, ¿no? Déjeme hacer una reflexión en voz alta.

Presidente.- ¿Económicamente?

L. del Olmo.- Sí. La privatización de empresas públicas ha supuesto, hasta la fecha, unos ingresos para el Estado superiores a los 2'4 billones de pesetas. ¿Es correcto? A esta cifra hay que sumar otros 1'8 billones que obtendrá por las ventas de Tabacalera y la eléctrica Endesa. ¿Y después, qué, señor Aznar? Imagínese que mañana me cede usted la Presidencia del Gobierno y digo: "¡me cago en la mar serena! ¡Pero si las empresas públicas poderosas ya no las tiene la Administración, ya no las tiene España!".

Presidente.- ¿Cómo que no las tiene España?

L. del Olmo.- Las tiene España, pero no las tiene el Gobierno.

Presidente.- ¿Y para qué las quiere tener el Gobierno?

L. del Olmo.- Porque, si las tiene el Gobierno, las tiene la Administración. Y, si las tiene la Administración, la tienen todos los españoles, no las tienen unos determinados señores.

Presidente.- Claro, eso fue lo que decían en la experiencia socialista, que fue la experiencia que ha conducido a la mayor miseria en el mundo, ¿no? Eso es lo que decían en la Unión Soviética: "Todo de todos los ciudadanos". Ésa era la fórmula socialista, la fórmula más intervencionista. Eso es exactamente lo que ha perdido en el mundo. Ahora estamos en el camino exactamente inverso.

¿España qué necesita? No necesita un sector público grande y ruinoso, lo que necesita son empresas rentables. Las empresas rentables son las que crean empleo. Necesitamos que haya inversión en España, necesitamos los españoles invertir en el extranjero. Lo

que hace falta es que esas empresas sean buenas empresas. ¿Por qué va a tener el Estado que establecerse ahí? No tiene ningún sentido.

Hace muy poco tiempo, por ejemplo, los españoles teníamos solamente en relación con nuestra riqueza un cuarenta y tantos por ciento de deuda pública. En este momento tenemos un 67 por 100, lo tenemos que bajar por debajo del 60 por 100. ¿Qué significa eso? Pues que nos hemos endeudado y que tenemos un sector público que nos costaba muchísimo dinero. ¿A dónde quiere ir usted con eso?

L. del Olmo.- ¿Por qué cree que no lo hicieron los socialistas? Si lo ve usted tan claro, ¿por qué no lo hizo don Felipe González en esos trece años?

Presidente.- Porque los Gobiernos toman las decisiones que les parece más oportunas.

En este momento hay cuatro millones y medio de ciudadanos españoles que se han convertido en accionistas de esas empresas. Cuando cambiamos la fiscalidad del ahorro, eso supuso que hay en este momento casi siete millones de españoles que tienen sus ahorros establecidos en fondos de inversión. Cuando hablo de siete millones de españoles, le estoy hablando de siete millones de familias españolas, y, cuando hablo de cuatro millones y medio de accionistas, estoy hablando de accionistas que pertenecen a familias. Por tanto, multiplique eso usted por la cantidad que quiera.

Eso es lo que se llama una buena tarea, porque eso contribuye al ahorro, eso contribuye a la inversión y eso contribuye a unos sectores públicos expansivos, dinámicos. Lo contrario es absurdo; lo contrario es moverse, como le decía antes, en los tópicos del pasado. Ahora nos hacen falta empresas buenas, empresas rentables, empresas capaces, empresas que puedan invertir en el exterior, empresas que puedan generar empleo. Ése es el sentido positivo de las cosas.

¿Sabe cuánto ha invertido España el año pasado en Iberoamérica? Una cifra récord en nuestra historia: 13.000 millones de dólares. Somos el segundo país inversor del mundo en Iberoamérica, después de los Estados Unidos. Eso, realmente, no se había producido nunca en nuestra historia.

L. del Olmo.- Le sugiero que privatice una empresa que cuesta mucho dinero, también: Televisión Española.

Presidente.- Ya hemos hablado antes de eso, ¿no?

L. del Olmo.- Pero de ésta no se va a desprender usted.

Presidente.- Televisión Española se transformará, se cambiará.

L. del Olmo.- No, pero hablo de privatizar. De cambiar... ¡Hombre! Como no cambien, desde luego...

Presidente.- Ya veremos cuál es la fórmula final al respecto.

L. del Olmo.- Se lo digo para ponerme en cola. ¿Van a privatizar la "2" o no?

Presidente.- No lo sé en este momento. Hay que esperar a que determinen los estudios del Gobierno.

L. del Olmo.- Ni la "2" ni la "1".

Presidente.- Le interesa a usted mucho eso.

L. del Olmo.- No. Me imagino que todos los Gobiernos querrán tener ahí una fuerza y un dominio a la hora de...

Presidente.- Yo quiero tener una radiotelevisión pública que sirva a los intereses de los españoles y que cumpla una función de servicio público y de interés general.

L. del Olmo.- Eso lo dicen todos los presidente de Gobierno.

Presidente.- Sí, lógico; pero luego hay que hacerlo.

L. del Olmo.- El sábado viaja usted a Vitoria para la proclamación de los candidatos. ¿Cómo ve usted de moral a los concejales vascos del PP?

Presidente.- Muy bien. Ellos saben que tienen una tarea muy difícil y que están cumpliendo un papel extraordinario. La verdad es que el tributo que han pagado y que

estamos pagando, en términos de vidas humanas, por defender la libertad de los españoles, por defender la democracia, es verdaderamente espectacular. Y yo creo que todos debemos estar agradecidos.

Usted me preguntaba antes lo más molesto, lo que te puede doler más. No se pueden decir cosas, a lo mejor, que se dicen sobre el sentido que tiene un partido, un gobierno, en torno a las libertades, cuando a ese partido, a ese Gobierno, por defender las libertades les han asesinado a tanta gente y a tantos compañeros.

Yo le decía antes que siento igual todas las víctimas del terrorismo; pero, a veces, la injusticia golpea con fuerza, entre algunos excesos, ¿no? Yo, por eso, en líneas generales, estoy en contra de los excesos en todo. A mí los excesos me parecen malos, también en los juicios políticos me parecen malos los excesos.

Pero yo confío mucho en nuestros concejales. Están haciendo una tarea extraordinaria y estoy absolutamente convencido de que los ciudadanos vascos lo van a apreciar. Y, afortunadamente, Carlos Iturgáiz, con otras personas, son personas muy competentes, jóvenes, activas, preparadas, que son una garantía para todos y están dando un ejemplo de lo que significa fortaleza, capacidad política, convicción y, sobre todo, entrega por el futuro del País Vasco y por el futuro de nuestro país.

L. del Olmo.- ¿Le duele a usted, Presidente, que el señor Arzalluz diga que si no dialoga con ETA es porque no puede, pero sí dialoga con Herri Batasuna?

Presidente.- Yo conozco muy bien lo que piensa Arzalluz al respecto, lo cual no quiere decir que esté de acuerdo con él, que no estoy de acuerdo con él en todo. Estoy de acuerdo en otras cosas; pero en ésta, no.

L. del Olmo.- ¿Tendremos un civil frente al CESID o no? ¿Tiene ya el nombre?

Presidente.- En su momento. El CESID está atravesando un proceso de renovación. Cuando culmine ese proceso de renovación, es muy posible que haya al frente del CESID un civil. Sería un elemento más de normalidad en lo que tiene que ser el funcionamiento de las instituciones.

Si hay un civil al frente del Ministerio de Defensa, si hay un civil al frente de la Guardia Civil, ¿por qué no va a haber un civil al frente del CESID? Sería bastante lógico. Hace falta un período transitorio antes; pero no hay que tener prisa en eso. Con los servicios de inteligencia nunca hay que jugar con la prisa; hay que jugar con la responsabilidad, como con casi todo en la vida.

L. del Olmo.- ¿Qué ha dicho su esposa de estos dos años? ¿Esta mañana le habrá dicho algo, además de la llamada del Ministro, del señor Oreja?

Presidente.- Está tranquila. Está muy tranquila y tiene un papel, a veces, muy difícil que cumplir y que realizar, pero lo hace muy bien. Para mí es una ayuda verdaderamente extraordinaria. Me parece que este año vamos a hacer 21 años casados.

L. del Olmo.- ¿No cumplirá los 21 años de casado hoy, precisamente?

Presidente.- No. Cumpló 21 en octubre. Llevamos dos años aquí y las cosas cambian mucho; pero lo que es muy importante es que, si van pasando los años, los sigamos pasando, al menos, como hasta ahora. No nos quejamos.

L. del Olmo.- Vamos a poner esa música que usted sugería. ¿Cuántas veces ha visto "Titanic"? ¿No me diga que no ha visto "Titanic" todavía?

Presidente.- No he visto todavía "Titanic".

L. del Olmo.- Es el único español que queda. Es muy duro esto de ser...

Presidente.- La canción de "Titanic" es muy bonita. Pero, para que ustedes vean, en el "compact" de "Titanic"...

L. del Olmo.- La banda sonora de "Titanic".

Presidente.- ...hay una canción, que es la penúltima, que cantan Celine Dion y Pavarotti, que es una canción extraordinaria.

L. del Olmo.- Ya le mandaré yo un video para que vea la película de "Titanic".

Presidente.- "Titanic" es una película estupenda y, si suena la música de "Titanic", magnífica.

L. del Olmo.- Muchas gracias. Presidente, repito, felicidades a usted y a su gente, a su Gobierno, a nuestro Gobierno por estos dos años. Y, como dice la copla, que cumpla muchos más, aunque seguramente el señor Borrell dice: "ya me encargaré yo de que no cumpla muchos más".

Presidente.- Que sea para bien de los ciudadanos de España y para bien de España.

L. del Olmo.- Gracias, Presidente del Gobierno, don José María Aznar.